

## Conociendo los fundamentos

AITOR CASTILLO<sup>1</sup>

### RESUMEN

Conocer la historia de la Psiquiatría otorga solidez profesional y académica al clínico. Es importante acceder a las raíces de una disciplina porque ello da un sentido de identidad y permite la proyección al futuro. Parte de la historia son los hitos que en la actualidad van marcando algunos investigadores. Conocer a los autores de trabajos relevantes permite seguir con atención y sistemáticamente los desarrollos que se dan en Psiquiatría. Este es un estudio que indaga sobre los conocimientos históricos que tienen los psiquiatras peruanos.

PALABRAS CLAVE: Psiquiatría, Historia, Fundamentos.

7

### SUMMARY

Knowing the History of Psychiatry gives professional and academic strength to the clinician. It is important to know the roots of a discipline because it gives a sense of identity and makes it possible to look into the future. Milestone facts that are actually developed by some researchers form part of History. Knowing the authors of relevant works let the clinician to systematically follow the developments of Psychiatry. The object of this study is to know how much historical knowledge regarding Psychiatry the Peruvian psychiatrists have.

KEY WORDS: Psychiatry, History, Fundaments.

### INTRODUCCIÓN

Es evidente que conocer la historia de la Psiquiatría otorga solidez profesional y académica al clínico. Solo en función de este conocimiento se podrá entender los límites y alcances de la profesión. Es importante tener acceso a las raíces de una disciplina porque ello da un sentido de identidad y permite la proyección al futuro<sup>(1)</sup>, para reconocer las áreas donde todavía falta impulsar con más ahínco el conocimiento. Como parte de la historia están los hitos que en la actualidad van marcando algunos investigadores. Es decir, muchos trabajos actuales formarán parte del bagaje de conocimientos que resultarán fundamentales para el avance de la Psiquiatría en el futuro.<sup>(2)</sup> En otras palabras, la historia se escribe hoy.

Asimismo, conocer a los autores de trabajos relevantes recientes permite al clínico seguir con atención y de manera sistemática los desarrollos que se dan en determinados campos y, eventualmente, hacer algunos aportes.

Se diseñó este estudio piloto para determinar los conocimientos históricos y los fundamentos sobre los que se apoya la psiquiatría contemporánea que tienen los psiquiatras peruanos.

1. Profesor principal, Departamento Académico de Psiquiatría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.

## MATERIAL Y MÉTODOS

La industria farmacéutica acostumbra organizar algunos simposios con el fin de contribuir a la formación médica continua y familiarizar a los profesionales con sus nuevos productos terapéuticos. Para ello suele identificar a los psiquiatras que poseen algún grado de reconocimiento en el medio profesional y académico y por el nivel de conocimientos y familiaridad que mantienen sobre el uso de psicofármacos.

Durante el año 2009, con ocasión de una de estas actividades académicas, el autor presentó al auditorio una encuesta con el siguiente encabezamiento: "estimado colega, a continuación encontrará la lista de una serie de investigadores y académicos que han hecho contribuciones importantes en nuestra especialidad. Le ruego se sirva asociar cada nombre a un aspecto científico/académico relevante, tratando de ser lo más breve y específico posible. No es necesario que usted se identifique. Muchas gracias". Por ello, los asistentes completaron la encuesta anónimamente en los minutos previos al simposio.

En la encuesta se consignaron los nombres de psiquiatras que habían contribuido o estaban contribuyendo de manera significativa en el campo de las neurociencias, psiquiatría biológica o psicofarmacología. Los 20 nombres incluidos fueron, sin orden predeterminado: Jeffrey Lieberman, Solomon Snyder, Charles Nemeroff, Joseph Calabrese, Robert Post, Nassir Ghaemi, Husseini Manji, Jules Angst, Mauricio Tohen, Michael Thase, Daniel Weinberger, Helen Mayberg, Hagop Akiskal, Martin Keller, Gary Sachs, Mogens Schou, Ronald Khun, John Cade, Eric Kandel y Arvid Carlsson.

En otro momento, el investigador revisó las encuestas y calificó las respuestas de acuerdo a lo acertado de las mismas que el encuestado hubiere escrito al lado de cada nombre listado. Así, por ejemplo, el nombre de Eric Kandel debía haber sido asociado a 'memoria', 'aphlysia', 'psicoanálisis y neurociencia' o 'premio Nobel', principalmente. Por lo tanto, cualquiera de estas respuestas fue dada por válida.

Finalmente, se determinó el número de asociaciones correctas en el total de encuestas y se obtuvo algunos porcentajes.

## RESULTADOS

Se recolectaron 46 encuestas presentadas a sendos médicos-psiquiatras provenientes de varias regiones del país que asistieron a un simposio sobre trastorno bipolar, organizado por la industria farmacéutica, en la ciudad de Arequipa.

El mayor número de respuestas correctas fue 15, lo que se dio solo en dos encuestas (4,3%). El menor número de respuestas correctas fue 0, lo que se encontró en cinco encuestas (10,8%). El número de encuestas que sobrepasó el 50% de respuestas correctas, o sea más de 10, fue tres (6%).

Los cinco nombres mejor reconocidos fueron: Hagop Akiskal (70%), Charles Nemeroff (56%), Eric Kandel (50%), Joseph Calabrese (44%) y Jeffrey Lieberman (43%).

Por otro lado, nombres como Mogens Schou (0%), Arvid Carlsson (4,3%), Ronald Khun (8,6%) y John Cade (18%) fueron nula o escasamente reconocidos.

## DISCUSIÓN

Obviamente, el primer comentario que merecen los resultados se refiere al magro nivel de conocimientos que tiene el grupo encuestado en relación con el objetivo de la investigación. Solo el 6% de los encuestados pudo asociar correctamente a más del 50% de los nombres a pesar de la resonancia científica que ellos tienen.

Esta situación puede interpretarse de dos maneras. La primera es que los colegas no leen lo suficiente y la segunda es que ellos no le prestan atención a los nombres de los autores internacionales y por ello no los registran en su memoria. Ciertamente, hay evidencias de que la mayoría de los médicos no dedican suficiente tiempo al estudio una vez que se han graduado por diversas razones, una de las cuales parece ser el escaso tiempo disponible. Por otra parte, no existe en nuestro país la costumbre de identificar las publicaciones leídas con los nombres de sus autores y, menos aún, con los centros académicos o de investigación donde son realizados esos trabajos.

Los resultados, encontrados en este estudio, son aún más desalentadores si se tiene en cuenta que los encuestados habían sido invitados a un simposio muy vinculado a los aspectos fisiopatológicos, clínicos y psicofarmacológicos del trastorno bipolar y muchos de los nombres seleccionados por el investigador están particularmente relacionados con el desarrollo de los conocimientos sobre esta enfermedad.

Es lamentable constatar que el 10,8% de los asistentes no fue capaz de asociar alguno de los nombres a un hecho relevante, especialmente si se tiene presente que dos de los investigadores listados han obtenidos premios Nobel en Medicina, en el año 2000, por trabajos muy importantes para la ciencia psiquiátrica (Eric Kandel y Arvid Carlsson).

Es Hagop Akiskal<sup>(3-5)</sup> el nombre más reconocido, precisamente por su contribución al estudio de los trastornos afectivos, un área en la que ha publicado extensamente.

Charles Nemeroff<sup>(6)</sup> es asociado con cierto éxito por ser coeditor de un importante texto de psicofarmacología y Eric Kandel,<sup>(7-9)</sup> por sus trabajos en neurociencia, particularmente sobre la memoria; pero, curiosamente solo cinco encuestados lo mencionaron como ganador del premio Nobel.

Los casos de Joseph Calabrese<sup>(10)</sup> y Jeffrey Lieberman<sup>(11)</sup> probablemente se reconocen gracias a sus trabajos recientes en relación con el tratamiento psicofarmacológico del trastorno bipolar y de esquizofrenia, respectivamente, aunque ninguno de los encuestados apuntó específicamente a los estudios BOLDER I y CATIE, vinculados directamente a estos autores, que han sido objeto de publicaciones extensamente promocionadas por la industria farmacéutica que patentan antipsicóticos atípicos, los cuales están indicados en ambas patologías.

Por otro lado llama poderosamente la atención que Mogens Schou<sup>(12,13)</sup> haya obtenido 0 reconocimientos, a pesar de haber sido el investigador que más ha contribuido al manejo clínico del litio sobre fundamentos científicos. Asimismo, Ronald Khun<sup>(14)</sup> apenas fue correctamente asociado a imipramina por cuatro psiquiatras, cuando es reconocido mundialmente por haber sido el pionero en la identificación de las acciones antidepresivas de este tricíclico.

Asimismo, John Cade<sup>(12,15)</sup>, el primer psiquiatra en usar litio en psiquiatría, sólo fue identificado por nueve encuestados y Arvid Carlsson<sup>(16,17)</sup>, que avanzó en el reconocimiento de la dopamina como agente pivotante en la fisiopatología de la esquizofrenia y molécula esencial en la farmacodinámica de los antipsicóticos, obtuvo el 4,3% de reconocimiento.

Ciertamente, el número de profesionales encuestados es pequeño teniendo en cuenta que en nuestro país existen más de 500 médicos-psiquiatras en la actualidad. Sin embargo, puede reconocerse que es una muestra representativa porque incluye colegas de todas las edades, provenientes de varias regiones y con experiencias laborales en diversos escenarios clínicos.

En términos personales, desde hace algunos años, el autor ha incorporado el tema del desarrollo histórico en los seminarios de psicofarmacología que dirige en la Escuela de Postgrado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde se forman los residentes de la especialidad. Es recomendable que cada docente vinculado a los programas de residentado en el país se preocupe por promocionar el conocimiento sobre los aspectos históricos de la psiquiatría y acepte que la historia se escribe cada día. Es obvio que el mismo celo

que se debe poner en registrar los acontecimientos históricos de la especialidad ocurridos fuera de nuestras fronteras debe dedicarse a la historia escrita por nuestros académicos e investigadores nacionales. Sin embargo, es necesario reconocer que por las limitaciones económicas y tecnológicas, la psiquiatría peruana no ha realizado aportes sustantivos en el área biomédica de nuestra especialidad. Además, hasta hace relativamente poco tiempo, la psiquiatría nacional ha puesto un desmedido énfasis en los aspectos socio-culturales relacionados con la enfermedad mental. Para cualquier especialista contemporáneo, se hace evidente que el desarrollo sostenido y vigoroso de la psiquiatría experimentado en los últimos lustros se debe al avance de las ciencias naturales, incluyendo las neuroimágenes, la biología molecular y la psicofarmacología; por ello, a nadie debe llamarle la atención que una prueba piloto como esta haya enfatizado precisamente en estas áreas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Alexander F, Selenick T. The history of psychiatry. Jason Aronson, Northvale, 1966.
2. Ban T, Healy D, Shorter E (eds): The triumph of psychopharmacology and the story of CINP. Animula, Budapest, 2000.
3. Akiskal H. Chronic depression. *Bull Menninger Clin* 1991;55:156-171.
4. Akiskal H, Pinto O. The evolving bipolar spectrum. Prototypes I, II, III and IV. *Psychiatr Clin North Am* 1999;22:517-534.
5. Akiskal H. Hacia una nueva clasificación de los trastornos bipolares. En: *Trastornos bipolares. Avances clínicos y terapéuticos*. Vieta E (ed). Editorial Médica Panamericana, Madrid, 2001. pp 271-296.
6. Schatzberg A, Nemeroff C (eds): *Essentials of clinical psychopharmacology*. American Psychiatric Publishing, Washington DC, 2001.
7. Kandel E. Genes, nerve cells, and the remembrance of thing past. *J Neuropsychiatry Clin Neurosci* 1989;1:103-125.
8. Kandel E, Hawkins R. The biological basis of learning and individuality. *Sci Am* 1992;267:78-86.
9. McAllister K, Usrey M, Kriegstein A, et al. Cellular and molecular biology of the neuron. En: *Neuropsychiatry and clinical neurosciences*. Yudofsky S, Hales R (eds). American Psychiatric Publishing, Washington DC, 2002. pp 3-42.
10. Calabrese J, Keck P, Macfadden W, et al. A randomized, double-blind, placebo-controlled trial of quetiapine in the treatment of bipolar I or II depression. *Am J Psychiatry* 2005;162:1351-1360.
11. Lieberman J, Stroup T, McEvoy J, et al. Effectiveness of antipsychotic drugs in patients with chronic schizophrenia. *New Engl J Med* 2005;353:1209-1223.
12. Schou M: Lithium in psychiatric therapy and prophylaxis. *J Psychiatr Res* 1968;6:67-95.
13. Fieve R. Lithium: From Introduction to Public Awareness. En: *The Triumph of Psychopharmacology and the Story of CINP*. Ban T, Healy D, Shorter E (eds). Animula, Budapest, 2000. pp 258-260.
14. Khun R. Corrections of statements in the publication by David Healy on the history of the discovery of modern antidepressants. En: *From Psychopharmacology to Neuropsychopharmacology in the 1980s and the Story of CINP as Told in Autobiography*. Ban T, Healy D, Shorter E (eds). Animula, Budapest, 2002. pp 301-308.
15. Cade J. Lithium salts in the treatment of psychotic excitement. *Med J Aust* 1949;36:349-352.
16. Carlsson A. Dopaminergic autoreceptors. En: *Chemical tools in catecholamine research*. Almgren O, Carlsson A, Engel J (eds). North-Holland Publishing Company, Amsterdam, 1975. pp 219-225.
17. Carlsson A. Comments from the president of the CINP Congress. CINP in the 1970s. En: *The Triumph of Psychopharmacology and the Story of CINP*. Ban T, Healy D, Shorter E (eds). Animula, Budapest, 2000. pp 352-354.